LA ILUSTRACION DE ESPAÑA

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LA DEFENSA DE LOS INTERESES DEL MAGISTERIO ESPAÑOL

COLABORADORES

TODOS LOS SEÑORES PROFESORES Y PROFESORAS DE 1.º ENSEÑANZA DE ESPAÑA, CUBA, PUERTO-RICO Y FILIPINAS

UN AÑO DE SUSCRICION, 3 PESETAS EN TODA ESPAÑA

Año I

Madrid 20 de Diciembre de 1884

CALLE DE NOBLEJAS, 3

DIRECTOR
FUNDADOR Y PROPIETARIO
S. CALLEJA

ANUNCIOS
50 cénts, de peseta el contimetro cuadrado,

se devuelven los originales.

Núм. 7.°

NUESTROS DESIGNIOS

Sin vanagloria ni exageración podemos afirmar que es un hecho la Asociación del Magisterio en España, pues los resultados obtenidos superan á cuanto se ha visto aquí, y áun en otros países.

El artículo publicado en el núm. 5.º de esta Revista, ha sido recibido con extraordinario aplauso y aceptación por más de cinco mil profesores, sin contar aquellos que todavía no han tenido ocasión de manifestarnos su pensamiento.

El complemento de las ideas manifestadas en dicho artículo es tambien de fácil realización, y de ello hemos ido convenciéndonos con el efecto producido y mediante el estudio de cuestiones que para poner en práctica el pensamiento son precisas. Los medios de que es necesario valerse son nuevos, y presumimos tenerlos dispuestos hasta en sus últimos detalles. En tiempo oportuno los iremos dando á conocer, explicando el modo cómo nos valdremos para influir en la opinión pública y en el ánimo de los Gobiernos.

Desde luégo podemos adelantar la seguridad de que esta parte, como la primera, tiene la ventaja, hasta ahora no alcanzada por ningun intento de asociación, de no hacer preciso ningún sacrificio pecuniario para los maestros, ántes bien, quizá les proporcione al mismo tiempo, aunque corta, alguna ganancia. De modo que pueden estar seguros que para ésta no han de exigírseles los gastos y molestias á que otras asociaciones han querido y quieren obligarlos.

Creemos suficiente esta afirmación, reservándonos el explanar la idea para cuando sea sazón, pues no es cosa que puede hacerse en un artículo, sino que, por ser respecto al desenvolvimiento práctico del pensamiento, hay que ir haciéndolo paulatinamente y según las exigencias y casos particulares del momento.

Baste, pues, á los Maestros saber que el pensamiento es noble, y sinceros y honrados los propósitos que nos mueven; y si ellos ven que jamás nos salimos de nuestra promesa de no pedir nada, el Director de esta Revista é inspirador de ella tiene derecho, por lo ménos, al respeto, y se creerá digno del anatema y el desprecio del magisterio, si otra cosa intentase. Nos creeríamos hipócritas miserables é infames, si diciendo esto, no estuviéramos convencidos de que el magisterio, para lograr fin tan alto como el que proponemos, necesitase hacer desembolsos. Tal conducta sería merecedora de las calumnias y ataques de nuestros detractores, y nos igualaría á muchos que, haciendo del magisterio materia de explotacion, viven de las filtraciones que mañosamente hacen en su mezquino sueldo, y lo que es peor, engañando á los incautos y desprestigiando á los que leal y desinteresadamente trabajan por el bien de tan desgraciada clase

Como la palabra asociación suena bien á los oidos de los Maestros, no faltan ni faltarán quienes la tomen como ocasión de medro; pero la señal más cierta para conocer á estos ingeniosos patricios, es la del interés. Si comienzan pidiendo anticipos para hacer trabajos, que nadie sabe cuáles sean, es claro como la luz del dia que no es el bien del profesorado, sino el lucro propio, lo que persiguen.

Podrán nuestros enemigos decir cuanto quieran de nosotros, porque no hay fuerza en el mundo capaz de contener la calumnia; pero siempre habrá dos cosas en las cuales ésta no podrá cebarse, y son: que nosotros nada pedimos ni admitimos siquiera, aunque espontáneamente se nos ofrezca, ántes bien procuramos dar, cuanto nuestros recursos permiten; y que el pensamiento nuestro es noble y grande, como lo prueba el que nadie haya indicado otro mejor, á pesar de haber ofrecido buena retribución á quien lo presente. Dos cosas mueven á los hombres en esta vida: el interés y generosos ideales. El primero no puede achacársenos, como no se crea que es interés de álguien perder dinero. Es, pues, indudable, que sólo nos inspiramos en elevados pensamientos, cuya realización juzgamos provechosa para el porvenir de España, confiando por esto mismo en que, no sólo el galardon, sino hasta el beneficio material, los obtendremos mayores, porque ya lo prometió el Redentor en hermosa parábola. En pocas empresas, como en ésta, tienen aplicación aquella oferta del ciento por uno, de que nos habla el Evangelio.

Dicho esto, hemos de advertir á nuestros lectores que La ILUS-TRACIÓN DE ESPAÑA no ha podido aún terminar sus trabajos de organización, los cuales, por la importancia, indole y condiciones de la Revista, en nada semejantes á ninguna otra, son penosos y complicadísimos, como podrá advertír quien recapacite sobre la magnitud de la empresa que hemos echado sobre nuestros hombros. Fundados en estas consideraciones, rogamos á nuestros lectores que dispensen si aún no la hemos podido normalizar, dándola toda la variedad y el interés que nosotros deseamos, esta publicación. Pero tambien quisiéramos que se tenga presente que enviamos grátis esta Revista á todos los Maestros españoles, y que sólo comenzará á computarse el tiempo para las suscriciones, desde el dia en que se publique normalmente, que será en cuanto hayamos dispuesto completamente la administración de modo que, sin entorpecimiento alguno, pueda funcionar para los efectos del pensamiento que ya conocen nuestros lectores.

Por lo demás, cada dia seguiremos más firmes en nuestros propósitos, no descansando hasta ver logrados los designios indicados.

SOBRE LO MISMO

Las cuestiones suscitadas estos dias, y cartas recibidas últimamente, nos impulsan á volver sobre un asunto varias veces tratado en esta Revista.

No reproduciremos los argumentos aducidos, pero si estimularemos á todos nuestros colegas, y especialmente á la prensa política, para que se fijen en la importancia que tiene el problema por nosotros planteado, y hace tiempo en el ánimo de muchos, segun el cual es de necesidad, y mucho más de justicia, equiparar la enseñanza primaria con las secundaria y superior, organizadole hainza planta de la conseñanza primaria con las secundaria y superior, organizadole hainza planta de la conseñanza planta de la conseña de la conse nizándola bajo unidad perfecta, y dándole condiciones de vida y

desarrollo iguales.

Quizá por plantearse la cuestión en un periódico profesional como éste, parecerá á muchos que mueve nuestra pluma un interés parcial en favor de los Maestros. Aunque asi fuera, es muy respetable y no mereceria tacha semejante, puesto que nunca es parcial lo que en nombre de la justicia se reclama. Mas no es sólo porque al magisterio convenga, sinceramente lo confesamos, por lo que nosotros reclamamos y hemos reclamado la identidad de derechos y condiciones para todas las enseñanzas, sino porque ademas entendemos que es ésta una de las reformas político-sociales más fecundas en resultados que pueden intentarse, como demostraremos más adelante, cuando nos sea permitido dar mayor extensión á nuestras ideas, por tenerla esta publicación.

No es asunto de conveniencia de los Maestros; lo es de la en-señanza primero, de la sociedad despues, y hasta de un influjo benéfico en esta desquiciada política nuestra.

Tienden hoy todos los pensadores y publicistas á dar vida á los organismos políticos, mediante la intervención y auxilio de organismos sociales que es preciso ir creando, y nosotros no encontramos entre éstos ninguno más apto y propicio para consti-tuirse, ni mejor acomodado para ejercer aquellas benéficas influencias, que el de la enseñanza nacional, ni tampoco vemos mejor manera de organizarlo cumplidamente que aniquilar ese atomismo y disgregacion de fuerzas fundadas en irritantes y desarmónicas desigualdades, formando sobre la base de una proporcional equiparación el gran edificio de la enseñanza general.

Que no es posible vida fecunda en resultados y segura de la primaria en el estado actual en que se encuentra, ya lo hemos demostrado en des artículos publicados, uno con ocasión del memorable discurso del Sr. Moyano, y otro demostrando la justicia y utilidad que sobrevendria entendiendo directamente el Estado en lo relativo á la fase económica de las escuelas, como entiende

respecto á otros aspectos, con gran contradicción.

Pero si aquellas razones no bastaran, serían suficientes á pa-tentizarlo las contínuas quejas y los justificados lamentos, que incesantemente nos comunican muchos Maestros, los cuales, por la sinceridad que sus cartas revelan y por el secreto que nos encargan, descubren á las claras quedarse más bien cortos que dema-

siados en sus narraciones.

Sería trabajo curioso, aunque más propio para una epopeya que para un artículo, aquél en que se describiesen las angustias, penalidades, entorpecimientos para el cumplimiento en su misión honrada, tribulaciones, bárbaros atropellos y maquinaciones indignas, de que son víctimas la mayor parte de los Maestros, á causa de la menguada y aborrecible dependencia, en que se ha-llan de los hombres más influyentes de la localidad misma, que

han de educar.

Toda función educadora y que haya de ejercerse mediante juicios imparciales, requiere de suyo independencia de aquellos mismos que han de ser educados y juzgados. Por eso la Iglesia católica, sabia en todo, cuando tuvo que avenirse en el Concordato á exigencias políticas impuestas por ineludibles circunstancias, procuró salvar á toda costa la independencia del párroco respecto à sus feligreses, porque comprendia que hubiera sufrido pruebas tremendas y contratiempos muchas veces irresistibles, al realizar su misión altamente educadora. Por eso tambien el poder judicial descansa sobre esta relativa independencia; porque si se hallasen sujetos como los Maestros directamente á los mismos que habian de juzgar, se corría el riesgo de hacer instrumentos de la iniquidad à los que son representación de la justicia.

Muchas cosas pudiéramos añadir que confirmaran, con la

prueba positiva que dan los hechos, las razones aducidas; pero ni podemos dilatar mucho este articulo, ni queremos, transparentando las personas que nos los han relatado, exponerlas á las

iras, de quienes á mansalva pueden molestarlas.

Baste por hoy lo dicho, y sirvan las palabras indicadas de estimulo à los que pueden propagar el pensamiento, para que trabajen sin descanso por lograr la reforma sobredicha, base de todas cuantas despues se intenten para hacer del Magisterio lo

que debe ser.

Tambien pedimos á los dignos Maestros que han aceptado la idea de la Asociación, que vayan concibiendo proyectos que encarnen el pensamiento indicado, para discutirlos despues en la forma conocida por todos cuantos hayan leido nuestros artículos, en los cuales exponíamos la naturaleza y forma de aquélla. Convendría, á nuestro juicio, que el primer proyecto puesto á discusión fuera éste, por ser el de más inmediato interés.

LA UNIVERSIDAD Y LA ESCUELA

Recientes acontecimientos nos traen á las mientes ideas que, con diferente objeto, hemos emitido alguna vez en esta Revista. Contemplando el extraordinario movimiento de la opinión pública, producido por un suceso que ha ocupado la atención de todos durante muchos días, hemos intentado averiguar en qué razones se fundan las pretensiones de unos y la tenaz resisten-

No habrá lector nuestro que no tenga noticia de los acontecimientos que se han verificado, con pueríl ocasión, en la Universidad de Madrid. Ajenos por completo á este linaje de contiendas, no tomaremos parte en el litigio entablado sobre los hechos sucedidos, pues no hace á nuestro propósito averiguar si hicieron mal ó bien los estudiantes alborotando con ruidosas protestas, ni si el Gobierno anduvo acertado en la manera de resolver el en un principio pequeño y despreciable conflicto. Son estos asuntos políticos, de que siempre nos apartaremos, ganosos de

evitar luchas infructuosas para el magisterio.

Vamos, pues, à examinar la cuestión en dos puntos que nosotros consideramos fundamentales: el uno tocante al origen, el otro suscitado á causa de sucesos posteriores, hasta cierto punto ajenos á la primera cuestión y de carácter jurídico y político.

Es el primero, el relativo á la llamada independencia de la lamada independencia de la la lamada independencia de la la lamada independencia de la la lamada ind

cátedra, de la cual ha sido manifestación concreta el discurso del Sr. Morayta. Ni siquiera vamos á criticar el contenido de éste, bastándonos, para nuestro objeto, las declaraciones de las autoridades eclesiásticas, que lo consideraban herético.

Hay en esta cuestión, al parecer, circunstancias promovidas por un acto incidental, un problema que atañe á toda la organización social y administrativa de los pueblos modernos y que comprende otros dificilisimos, encaminados a averiguar que funciones son propias del Estado, cuáles otras son meramente so-

ciales, y, entre éstas, qué linaje de influencias y relaciones ha de conservar con los organismos que las expresen.

Fuera nuestro gusto dilatar el discurso acerca de estos interesantes puntos, siquiera no luese más que proporcionalmente à las necesidades lógicas de lo que vamos á decir; pero ni esto nos es permitido por la indole y extension de esta Revista, habiéndonos de circunscribirnos à un análisis comparativo, del cual resulte cuan grandes y absurdas injusticias se cometen en cuanto se refiere à la fundamental organización de la enseñanza. Algunas de ellas hemos señalado otras veces con diferente mo-tivo; pero hoy nos limitaremos á aquéllas de carácter más general que con los sucesos del dia se relacionan.

De dos cosas se habla estos días, como hemos dicho; de la libertad de la cátedra y de lo que se ha dado en llamar fuero universitario. Quizá las leyes, las costumbres y el recuerdo de vie-jos privilegios abonen la pretensión de los mantenedores del prestigio universitario, pero no seguramente la razón y la

justicia.

En buen hora que sea libre la cátedra y que se procure por todos los medios la mayor independencia posible de esta importantisima función de la enseñanza; pero es preciso para esto que ésta tenga vida propia é independiente del Estado: mientras que éste la sostenga, alimente y regularice, habrá de ser necesariamente oficial. Y aqui encontramos la primera de las grandes y generales injusticias á que nos referimos antes.

De considerar función del Estado la enseñanza, que lo será mientras las sociedades no la organicen con vida independiente, es evidente que habrá de atender y considerar suya, en primer término, la enseñanza primaria, no solamente por ser la que deben adquirir todos los ciudadanos, sino también porque es aquella que se adquiere con más dificultad. La lógica exigía que el Estado atendiera, primero que á ninguna, á la enseñanza primaria, lo contrario de lo que acontece.

Consecuencia del infundado privilegio concedido á las llamadas enseñanzas superiores, ha sido la preponderancia que han ido adquiriendo, hasta el extremo con que hoy se manifiesta, al colocarse como un poder enfrente de la autoridad ejecutiva. De modo que, no sólo los centros superiores de enseñanza han ido recabando mayores sueldos y garantías, sino que además por la costumbre, han ido paulatinamente reconquistando atribuciones de un verdadero poder político. Y ha sido preocupación tan arraigada esta, que ha producido, en época ya algo lejana, la contra-diccion descarada de permitirse en las Universidades la propaganda krausista, al mismo tiempo que, en nombre de la uni-dad religiosa, se obligaba á la confesión coercitivamente á los ciudadanos libres de todo compromiso con el Estado. Gobernan-do ministros moderados, leía el Sr. Sanz del Rio en la Universidad central un discurso extremadamente racionalista, cuando no se permitía á los demás ciudadanos un acto ni una palabra contra el dogma.

Sólo así se explica lo que acontece ahora, y sólo apoyándose en tales precedentes pueden invocar en esta ocasión la tole-rancia religiosa, sancionada en el art. 11 de la Constitución,

quienes defienden la conducta del Sr. Morayta. Mas tales precedentes y tan inadmisibles privilegios no tienen razón de ser, miéntras sea religión del Estado la católica. Pídase cuanta libertad se quiera para la enseña de la católica de la del Estado de la católica de la del Estado. cial pueda desenvolverse en dirección opuesta á la del Estado,

es grandísimo disparate.

Mas no pára aqui la contradicción, sino que, miéntras tales privilegios se consienten para enseñanzas directamente costeadas por el Estado, cometen la grave injusticia de extremar los rigores en este punto respecto de los Maestros encargados de las Escuelas abandonadas al cuidado inseguro de los municipios, resultando las dos iniquidades siguientes: disponer, ordenar y distribuir à su antojo el Estado la enseñanza primaria, que no costea, y exigir de sus profesores el cumplimiento de preceptos que, en buena lógica, sólo obligan à los mismos, à quienes se deja en libertad de vulnerarlos.

No quiere decir esto que nosotros pensemos que se deba permitir en las Escuelas lo que nuestros vecinos los franceses llaman una enseñanza laica; nos limitamos á consignar la contradicción y la injusticia, que resulta de las costumbres y leyes en

vigor ahora.

Respecto al otro extremo que al comenzar señalábamos, el absurdo se manifiesta más radical y más irritante.

Nadie nos adelantará en deseos de que el cuerpo docente se halle rodeado de todos los prestigios y garantido contra los frecuentes abusos de que desgraciadamente suelen ser victimas; cuentes abusos de que desgraciadamente suelen ser victimas; pero si estos prestigios y garantias han de ser parciales y patrimonio exclusivo de unos cuantos afortunados grupos de ese órden numeroso y respetable, juzgamos preferible que se igualen todos sus miembros, considerándoles simples funcionarios de los Gobiernos, á que se mantengan injustificables preeminencias para unos pocos, que redundan en menosprecio y daño de la mayor parte y de los más dignos de aprecio y reconocimieto, El fuero universitario era legítimo en aquellos tiempos en que las Universidades, no sólo no dependian del Estado, sino

que las Universidades, no sólo no dependían del Estado, sino que á veces lo auxiliaban y socorrían; pero hoy, cuando todas ellas son verdaderas dependencias administrativas, invocar ese fuero, es un anacronismo. No discutiremos nosotros, porque no hace al caso, si fué ó no conveniente aquel allanamiento general de las leyes desamortizadoras, que absorbió en el Estado todos los organismos y personalidades existentes entónces; mas bueno ó malo, ello es que constituyó ley común, y que, por el pronto, á

ella hay que atenerse.

Aun en el estado actual, pudiera invocarse un derecho personal y superior por el profesorado, cuando tal invocación se hiciera en nombre de todo el cuerpo docente; pues aunque accidentalmente y por el momento la enseñanza se halle bajo la inspección y dirección directa del Estado, no por eso deja de ser función social independiente de él, con caractéres, fines y manera de ser diversos á las funciones meramente administrativas y políticas. No es esto lo que se hace, ni debe hacerse, dada las y políticas. No es esto lo que se hace, ni debe hacerse, dada las supeditación, á que desde un principio se ha sometido á la más

importante clase de ese cuerpo docente.

importante clase de ese cuerpo docente.

Aquel fuero se invoca en nombre del profesorado superior, cabalmente de aquel más directamente sujeto y más obligado al Gobierno, puesto que es el único que de él recibe, y espléndidamente por cierto, las condiciones de vida. ¿Qué razón hay para estas distinciones? Absolutamente ninguna; ó mejor dicho, existen algunas, pero en favor de la enseñanza primaria. Sin embargo de ello, la condición de ésta no puede ser más desdichada, y comparada con la superior, mejor asentada en la iniquidad. Miéntras el catedrático es dueño y señor de su albedrio, sin otra cortapisa que la discreción y la prudencia, mientras puede á su antojo señalar textos y explicar doctrinas, el infeliz Maestro hállase sujeto al alcalde, al párroco, á mil diferentes y variables juntas y al inspector que le envía un Gobierno que no le paga. juntas y al inspector que le envía un Gobierno que no le paga. Los textos se le imponen, se le cela y espía como á un conspirador, en evitación de que deslice alguna idea subversiva, y se le sujeta, en fin, á la más enojosa y á veces ofensiva inspección.

Ahora bien: ¿qué diferencias esenciales existen entre una y

otra enseñanza, para que tan esenciales diferencias se establez-can en el trato y condición de una y otra? Ninguna. Por natu-raleza son idénticas entrambas, aunque por la manera ser y por el objeto á que se encaminan, es la primaria más digna de con-

A pesar de esto, viendo estamos lo que sucede. La superior, no contenta con los privilegios y condescendencias sobredichos, disgústase, ó porque no se le permite, no ya el uso de esos privilegios, sino traspasar los limites que la discreción y la prudencia imponen, ó porque una vez, y por raro accidente, se hace con ella lo que es práctica constante hacer con la primaria; bien así como acontece en el seno de una familia con los niños mima-

dos, que se ofenden, rabian y patean cuando se les contradice en el más extravagante y absurdo de los caprichos.

Tiempo es ya de que vayan acabando estos irritantes privi-legios y de que cuestiones tan importantes como todas cuantas afectan á la enseñanza, se miren desde un punto de vista más

alto y se examinen con un criterio más general, que los proporcionados por el particular interés de unos quantos afortunados.

En Alemania, país clásico de la enseñanza, encuéntranse fueros y costumbres excepcionales para las Universidades: pero es porque tienen vida propia y porque al mismo tiempo se levanta la enseñanza primaria á la altura en que aqui se encuentra el órden judicial. tra el órden judicial

tra el órden judicial.

Hubieran pedido los sabios profesores en nombre de toda la enseñanza, y la justicia de su causa hubiera triunfado; reclaman sólo en nombre de parcial esfera de aquella, y presumimos que no ha de prevalecer una exigencia, quizá equitativa, pero que tiene el inconveniente de fundarse en un privilegio.

No ignoramos que la opinión acoge favorablemente la causa de los profesores; pero es porque la opinión pública, que juzga siempre por grandes sintesis, ve sólo el derecho de la función total, que parcialmente representan, y no el privilegio que realmente les sirve de excusa.

mente les sirve de excusa.

Bueno es, sin embargo, que los sucesos del mes pasado ha-yan excitado el dormido celo de esos Maestros, porque quizá sirva para hacerles comprender que es preciso unirse á otros, con harta injusticia olvidados y abatidos, si ha de hacerse algo de provecho, y si la enseñanza ha de ser en España una fuerza social potente y digna de respeto.

Señores que han pagado tres pesetas por un año de suscricion á La Ilustracion de España.

D. Manuel Fernández Cobas, Villaodrid.
— Tomás Cuadrado, Castrillo de Villavega.

Tomás Cuadrado, Castrillo de Villavega.
Pedro Abad Sánchez, Itero Seco.
Luis Perez Martínez, Gumiel de Izán.
Pedro Valderrama, Valdecañas.
Juan Borrella, Torre de Santa Maria.
Doña Perfecta Mainé, Bayona.
Concepción de Castro, Motril.
D. Zacarias Suárez, San Millán de Juarros.
Aniceto G. de la Puente, Ventosa del Rio Pisuerga.
Vicente Tejedor Martín, Rebellinos.
Lázaro Tomás Martinez, Villavelayo.

Lázaro Tomás Martínez, Villavelayo. Onofre Antonio Náverán, Abando.

Doña Ana Molinero, Idem.

D. José Astor, Escabarte Oricain.

— Francisco de P. Montero, Estepa.

— Vicente del Rey Tejada, Bélmez.

— Tomás Salvador Rizaldos, Pulgar.

Braulio Espariz, Robleda.
Doña Trinidad Chaque, San Vicente del Raspeig.
Josefa Domenech, Idem.

D. Joaquin Rodriguez, Idem.

D. Joaquin Rodriguez, Idem.

— Policarpo Manchado, Rebollosa de Escudoros.

— Braulio Hubes, Manzanares.

— Fernando Hernando, Losana.

Doña María Fernández Márcos, Castrogonzalo.

D. Longinos Alonso Serin, Treviana.

— Celestino Garcia Martinez, Fompedraza.

— Angel Saez Camarero, Pineda de la Sierra.

— Pablo Aspas González, Villar del Cobo.

— Miguel Gallar Montaña, Llavorsi.

— Vicente Bueno Pérez, Selas.

— Felipe Perez, Santurdejo.

— Inocencio de Eguiluz, Quintana.

— Ramón Roca, Vandellos.

— Juan Francisco González, Sesmiro.

Doña Celedonia Muñoz, Campillo.

— Joaquin Martín Durán, Idem.

— Ruperto Basarte, Piedramillera.

— Isidro Tuca, Peramula.

— M. Antonio Saragüeta, Betelú.

— Manuel Andújar, Tarazona.

Manuel Andújar, Tarazona.

Joaquin González, Oimbra. Juan Martin Armendáriz, Zaldivia.

— Juan Martin Armendariz, Zutatora.

Doña Martina Basterra, Idem.

D. Vicente Cimadevilla, Castro Urdiales.

Doña Manuela Arechavala, Idem.

D. Enrique Fernández Peña, Montijo.

— Antonio Cabezas Garcia, Villacañas.

— Juan Maria Villen, Chilludvar.

Juan Benaiges, Reus. Jaime Marti, Castellfullit de la Roca.

Evaristo Usero, Cedeira. Juan Tello, Muniesa. Doña Dolores Bernard, Idem

D. Andrés Borderia, Villa de Ves.

Toribio Sierra, Hucrta.

D. Casimiro Fuste, Pedrola.

D. Casimiro Fuste, Pedrola.

— Marcelo Perez Ortíz, Berganzo.

— Román Asiguer, Torre Val de San Pedro.

— Antonio José Martin, Muñana.

— Manuel Baeza Cubero, La Bañeza.

— Francisco Benedicto, Cortes de Arenoso.

Doña Dolores Sánchez Martin, Valencia del Ventoso.

D. Fernando Saez Mifsud, Idem.

— José Cotarelo, Póo.

— Clemente Garcia, Pardilla.

— Andrés de los Rios, Segura de la Sierra.

— Miguel Seisdedos, Villasbuenas.

Doña Ana Prieto, Idem.

D. Joaquin Antonio Seisdedos, Saldeana.

Doña Maria Asunción Olmedo, Aguilafuente.

D. Teodoro Perianes Sevilla, Cuacos.

— Marcelino Poblador, Guijo de Santa Bárbara.

Doña Maria Asunción Olmedo, Aguilafuente.
D. Teodoro Perianes Sevilla, Cuacos.
— Marcelino Poblador, Guijo de Santa Bárbara.
Doña Luisa B. Garcia, Cuacos.
D. Luis Lopez Cortina, Santibáñez de Tera.
— Antonio Prados, Madrid.
— Fernando Roca, Salamanca.
Doña Carmen Alcántara, Argamasilla de Alba.
— Felisa Mateos, Fariza.
D. Juan Muñoz Garrido, Ibros.
— Felipe Rus Mendoza, Idem.
— Baldomero Ortega, Caravaca.
— Ambrosio Gómez Gascón, Herguijuela de la Sierra.
Doña Alfonsa Ballesteros Vacas, Idem.
— Tomasa Ponce, Manganeses.
— Manuela Sánchez Comendador, Pelahustán.
D. Ignacio María, Rindevilles.
— Gonzalo Faus Sanchiz, Alcoy.
Doña María Zambrano, Mérida.
— Maria Miguer Golvano, Valencia de las Torres.
D. Manuel Moya, El Toro.
Doña Nicolasa Valero Sánchez, Canañas.
Doña Carmen Ramos, Castellar de la Frontera.
— Carmen Aguilar, Oliete.
D. Anastasio González Ramos, Navarredonda.
Doma Lieuteria Lázaro, Villagarcia.
D. Emilio Castelló, Peñansende.
Doña Francisca Mateo, Idem.
— Angela González, Villaralvo.
D. Manuel Gómez, Pascualcobo.
Doña Angela Muñóz Primo, Peal de Becerro.
D. Cayo Noriega Franco, Mata.
— Joaquin Rodriguez Muñóz, Villa del Rio.
— José Sánchez Muñóz, Villa del Rio.
Doña Josefa Olmo, Cañas.
D. Dámaso Lopez García, Fuenmayor.
— Salvador Sanz, Fuentecén.

— José Sánchez Muñoz, Villa del Rio.

— José Sánchez Muñoz, Villa del Rio.

Doña Josefa Olmo, Cañas.

D. Dámaso Lopez García, Fuenmayor.

— Salvador Sanz, Fuentecen.

Doña Felisa Miguel, Idem.

— Josefa Sanz Pérez, Vilches.

— Dolores Ruiz, Medinasidonia.

D. Jorge Burgués Claverol, Baronía de la Bausa.

— Mariano Amor, Huete.

— José Peñaranda Abenza, Villanueva.

— Ramon Serra Musté, Vilavert.

Doña Antonia Navarro Grande, Villanueva de Córdoba.

— Manuela Mariscal Iñigo, Monroy.

D. Manuel León Borreguero, Viso del Alcor.

— Domingo Arribas, Quintanadueñas.

— Manuel Guarch, Villacona.

— Lino Jiménez, Avila.

— Apolinar Fernández Landa, Vitoria.

— Tomás Jiménez, Quiñoneria.

— Leon Martinez, Torrijo del Campo.

— Lorenzo Sánchez, Cantagallo.

Doña Catalina Mesanat, Idem.

— Gertrudis Alonso Maldonado, Mecina-Bombaron.

D. Márcos Lores, Polentinos.

Doña Agueda Valencia de Velloqui, Fustiñana.

D. Vicente Martín de Lafuente, Santa Cruz del Valle.

— Juan Ranz, Valderrodilla.

— Natalio Sevilla Revellon, Cobos de Cerrato.

— Jerónimo Llardén, Ager.

— Francisco Gil Vera, Castellbisbal.

— Bartolomé Rourell, Gélida.

— Remigio López, Valdelpino de Huete.

— José Calzada, Pozaldez.

— Antonio Perez de Cos, Argueso.

— Daniel Alvarez Fervienza, Llanes.

— Cipriano López, Sartaguda.

Doña María Berdonces, Olvega.

D. José Martinez, Olvega.

Doña María Berdonces, Olvega.

Doña María Berdonces, Olvega.

Doña María Berdonces, Olvega.

D. Mariano Cuevas, Chillaron del Rey.

— Antonio Caparrós, Crevillente.

— José Tellez Radio, Arcos de la Frontera.

— Juan Manuel Olave, Canillas.

— Mariano Rodríguez, Madrid.

— Zacarías Casado Martin, Codorniz.

— Zóilo Herrero, Viana de Cega.

— Gonzalo Bonilla, Santa Oliva.

— Ildefonso González, Añoza.

— Lamberto Felipe, Ezcaray.

Doña Mónica Benito, Casillas de Flores.

D. Diego Corredor, Lietor.

— José Maria Escobar, Turleque.

— Domingo Esquerdo, Villajogosa.

— Gabriel Comas Rivas, Bañalfufar.

— Policarpo Díez, Torrubias.

Doña Marcelina Lacunza, Estella.

Gabriel Comas Rivas, Banalfufar.
Policarpo Díez, Torrubias.
Doña Marcelina Lacunza, Estella.
D. Julian Diosdado Núñez, Logrosán.
Manuel del Rio Estébanez, Silván.
Diego de Bobadilla Torres, Zalamea de la Serena.
Mateo Estela, Santa Perpétua de Moguda.
Venancio Gutiérrez Roji, Penagos.
Manuel Antonio González, Sabajanes.
Joaquin Palliser Casademont, San Juan de Palamós.
Doña Juana de la Encina, Begoña.
D. Braulio Carbajo, San Miguel del Valle.
Victorio Huerta, San Andrés de Sobrescobio.
Santiago Badillo, Ariza.
Sebastián Tomás, Bujer.
Gregorio Millán, Alpanseque.
Ramón Teixidó, Golmes.
Doña Dominica Arce, Santoyo.
D. Nicasio Vicente y Antona, Castrillo de la Vega.
Calisto Alvarez, Valdelaguna.
Francisco de la Rosa y Sánchez, Otura.
Antonio Montero Nieto, Córdoba.
Bartolomé Sastre, Santañy.
Meliton Monie Torija, Ebbrica de los Heros

Francisco de la Rosa y Sánchez, Otura.
Antonio Montero Nieto, Córdoba.
Bartolomé Sastre, Santañy.
Meliton Monje Torija, Fábrica de los Heros.
Leocadio Vegas, Cañaveral.
José Joaquín Doñate, Fuensanta.
Doña Maria García, Almazán.
D. Mamerto Tebar Utiel, Madrigueras.
Juan Cardona y Tur, Ibiza.
Romualdo Sancho, Muriel de la Fuente.
Antero de San Daniel, Villajeriz.
Doña Cipriana Díaz, Coca.
Clementína Ruiz, Narila.
Vicente del Rio, Valdeande.
Juan Calvo, Mirón.
José Morillas Navarro, Alora.
Doña Blasa Barranco, Jamilena.
D. Juan Palau y Guies, Almenar.
Francisco Iribarren, Abarzuza.
Manuel Medina Moreno, Albaladejo.
Alejo González Rodríguez, Ceclavín.
Ricardo Plasencia Collazos, Idem.
Zacarías R. de San José, Villavaquerín.
Doña María Arquellada Amor, Valladolid.
D. Vicente Darés, Artana.
Niceto M. Fernández, Hinojales.
Doña Catalina Sánchez Montero, Cespedosa de Tórmes.
D. Fernando Martín, Gumiel del Mercado.
Tirso Prieto González, Berrueces de Campos.
Vicente Capellín, Alicante.
Manuel Balaguer, Azuévar.
Doña Rita Domingo, Quintanilla de Arriba.
D. Ramón Losada, Béjar.
Doña Eugenia Alonso Lerin, Lárraga.
Cármen Pujoll, Vendrell.

D. Ramón Losada, Béjar.

Doña Eugenia Alonso Lerin, Lárraga.

— Cármen Pujoll, Vendrell.

D. Andrés Pujoll, Idem.

— Paulino Bayer, Idem.

Doña Josefa Calaf, Arbós.

D. Juan Ciembau, Bellvey.

— Pablo Totasans, Bañera.

Doña Maria Bayer, San Lorenzo de la Muga.

D. Juan Valencia Lopez, Jarilla.

— Silverio Ruíz Batista, La Almolda.

— Ernesto Galván, Casillas del Angel.

Doña Prudencia Fuentes, Calomarde.

D. Joaquín Bailón, Beran.

— Pedro Llorente Cubero, Añe.

— Salvador Ramón, Dolores.

— Salvador Ramón, Dolores.
 — Higinio Molino, Villar del Pozo.
 Doña Dolores Vargas, Cartama.
 — Josefa Rodriguez, Torres.

Isaac de la Puente, Chipriana. Lupercio Beltrán, Monreal de Ariza.

Dona Vicenta Fondevilla, Monreal de Ariza.

Doña Vicenta Fondevilla, Monreal de Ariza
D. Felipe Busto, Quintanáclez.
Doña Micaela Ferrer, Madrid.
D. Antonio María Gutierrez, Toporías.
— Rafael Foncueva, Cuenyá.
— Manuel González, Colegiata de Nava.
Doña Concha de Mora, Linares.

— Gertrudis Mases, Bordas.
D. Angel M. Muñoz, Fuentes de Ropel.
Dona Catalina Fernández, Idem.

Dona Catalina Fernández, Idem.

D. Feliciano Ibañez, Cebrecos.

— Juan Ciruelos, Boyuela.

— Pascual Fernández, Espinosa de Cerrato.

Doña Benita Pascual, Idem.

— Isabel Herrero, Gata.

D. Rafael Fernández, Menjibar.

— José Fernández, La Media Legua.

— Pedro Burgueño, Almonacid de Zorita.

Doña Paula García Calvete, La Palma.

D. Miguel Más, La Puebla.

— Patricio Labrador Rubio, Carabeos.

— Miguel Ariz, Burlada.

— Casimiro Irigoyen, Huarte.

Doña Carmen Benjumea, Sevilla.

D. Cárlos Salvador, Melgar de Fernamental.

— Rafael del Castillo, Aroche.

Doña Casilda Andéchaga, Miranda de Ebro.

D. José Escudero Mártos, Villanueva de Cór

José Escudero Martos, Villanueva de Cordoba.

- Victoriano Gómez, Hinojosa.

- José María Saiz, Villarpardo.

- Dámaso Rodriguez, Ballar.

- Domingo Sanchez Villarroel, Puebla de Cazalla.

Doña Rosario de Alarcón y Vilches, Ohanes.

D. Losá Apples, Virgina.

Dona Rosario de Alarcon y Vinches, Onanes.

D. José Anhelo, Vinaixa.

— Ramón Yévenes Rosario, Montijo.

— Diego de Salas, Torreperogil.

Doña Adoración Sanchez Plá, Lorca.

— Dámaso Fernández Acosta, Los Molinos.

Doña María Gracia Puebla, Villahednista.

D. Borifacio Lorg Horneig. Barkedista.

D. Bonifacio Juez Hernaiz, Barbadillo del Pez.
— Manuel Taboas Torres, Villalba.

Antonio Galviz, Aguilar.
Manuel Valverde, Villalba del Alcor.
José Bonmati Tortosa, Hondon de las Nieves.

— José Bonmati Tortosa, Hondon de las Nieves.

Doña Adelaida Levaca, Ceuta.

D. Isidro González, Villamayor de Campos.

Doña Asunción Travesi, Alayor.

D. José P. Rodriguez, Dehesa Montejo.

— Agapito Garcia López, Pajares.

— Dámaso Hernández, Torralba de Ribota.

Doña María Serrano, Idem.

D. Pedro Sala, Alos de Isil.

Doña Francisca Bernabé, Cedó de Torrefeta.

D. Santos Gallego Becerro, Villanueva de las Peras.

— José Gonzalvo Casanova, Benicarló.

— Juan Prats, Idem.

— Lúcas de la Peña López, Bahillo.

Doña Carmen Sánchez Rubio, Arroyomolinos de Montánchez.

D. Diego López Otero, Guareña.

— Antonio Díaz Garcia, Villafranca de los Barros.

— Andrés López Canalejo, Plasencia.

Doña Marcelina Serrano, Siles.

Sor Angela Iriarte, Sós.

Doña Petra Rapado, Riaza.

D. Antonio Llohera, San Ginés de Vilaser.

Sor Angela Iriarie, Sos.

Doña Petra Rapado, Riaza.

D. Antonio Llobera, San Gines de Vilasar.

Doña Petra Martin, Espinosa de Villagonzalo.

D. Santos Abad, San Cristóbal de Boedo.

— Severino Lozano, Santa Cruz de Boedo.

— Hermenegildo Molinos, Herrera de Pisuerga.

— Francisco Guerrero, Miranda de Arga.

— Angel Orozgo, Targuemada.

- Angel Orozco, Torquemada.
- Camilo Caruana, Benamahono.
- Víctor Perez de Colosia, Zorita.
- Francisco González Alonso, Dálias.

Francisco González Alonso, Dálias.
Doña María Gallegos, Idem.
D. Antonio Ruiz, Idem.
Doña Jacoba Fernández, Idem.
D. José Lisola Fernández, Idem.
Doña Fernanda Alia Sanz, Burujosa.
D. Juan Miaga Serrano, María.
— José Andreu, Mora de Ebro.
— Blas Bozal, Fitero.
— José Valverde, La Union.
— Mariano de la Iglesia, Cerezo Riotirón.
Doña María Dolores Carrera, Idem.

Dona Maria Dolores Carrera, Idem.

D. Wenceslao Forn, Calonge de Calaf.

- Antonio Lozano, Alginet.

D. Mariano Zaldo, Vich.
— Damian Boatella, Idem.
— Antonio Castells, Idem.

Doña Concepción Arance, Alcolea.
D. José Salazar, Constantina.
— Manuel Mayor Enciso, Plasencia de Jalón.

Doña María Julve, *Idem*.

— Francisca Compte y Yersé, *Sarreal*.

D. Salvador Castaño, *Espinardo*.

— Abdón Ibañez, *Cabezón de la Sierra*.

— Laureano Martin Manzano, *Blaseosancho*.

Laureano Martin Manzano, Blascosancho.
Agustín Azparren, Valtierra.
Ramón Mallol, Araya.
Cipriano Martinez, Villanueva de Gómez.
Doña Antonia Rodriguez, Priego de Córdoba.
D. Ubaldo Calvo Sanchez, Idem.
José Ramirez Malagón, Idem.
Juan Ruiz Núñez, Idem.
Doña Pedra Agüero, Tordesillas.
D. Anastasio García Ruiz, Villegas.
Leandro Sandino, Santiuste de San Juan Bautista.
Anastasio Caño Tajadura, Salinas de Rosio.
Rufino Ruiz Crespo, Villar del Rio.
Alejandro Farnedo, Camporredondo.
Andrés Morales, Diustes.

Andrés Morales, Diustes.

Victoriano Heras, Yangüas. Félix las Heras, Bretun. Félix las Heras, Bretun.
Ramón González, Valdecerteles.
Rufino las Heras, Las Aldehvelas.
Mariano Domínguez, Infantes.
Domíngo Fernández Rincón, Baeza.
Víctor Vallejo, La Cuesta.
Félix Pulgar, Sotillo de la Rivera.
Roque Ayala, Faraján.
Lorenzo Bona, Cimballa.
Melitón Sanchez, Rubielos Bajos.
Santos de la Calera, Arenillas de Pisuerga.
Doña Florentina Pulgar, Villasilos.
D. Isidro Muríel Herrero, Campo de Peñaranda.
Doña Paula Triguero, Guareña.

D. Isidro Muriel Herrero, Campo de Peñaranda.

D. Rafael del Barco, Idem.

D. Rafael del Barco, Idem.

D. Gabriel Fernández, Sotragero.

— Eugenio Rueda é Yola, Villasante.

— Mateo Miranda, Agüera.

— Vicente Sotorra, Reus.

— Manuel Segura, Novelda.

— José Carrera, Pobla de Segur.

— Juan Pablo García, Castillejo de Iniesta.

— Genaro Lasheras Marqués, Navalsaz.

— Antonio Fierro Martín, Alora.

— Victoriano Iturralde Moriana, Barbadillo de Herreros.

— Eleuterio Santamaría Sarasúa, Huerta de Arriba.

— Fernando Grijalba Jorge, Tolbaños de Arriba.

— Fernando Grijalba, Quintanilla de Urrilla.

— Elías Heris López, Riocabado.

— Jorge Arrieta Martín, Monasterio de la Sierra.

— Santiago Moral Gutierrez, Hoyuelos de la Sierra.

Jorge Arrieta Martin, Monasterio de la Sierra.
Santiago Moral Gutierrez, Hoyuelos de la Sierra.
Anselmo Saiz Saiz, Vallejimeno.
Roque Camarero Serrano, Huerta de Abajo.
Doña Ulpiana Azagra, Arellano.
D. Julián Huñez, Aragoneses.
Francisco Armisén, Cáseda.
Tomás Bayo, Tórtoles.
Isaac Pereda Cámara, Castro Obarto.
Pascual Caballero, Macastre.

— Isaac Fereda Camara, Custro Oburto.
 — Pascual Caballero, Macastro.
 Doña Francisca Villanueva Ballester, Idem.
 — José Hernández Juan, Ojós.
 — Salvador Gil y Lopez, Berzosu.
 — Juan Francisco del Hoyo, Acinas.

Juan Francisco del Hoyo, Actuals.
Doña Eulogía Carrasco Suarez, Magacela.
D. Antonio de Salas, Zahara.
Pablo Martín, Hinojosa del Duque.
Lázaro Benavente, Idem.
Doña Antonia Serrano Taguas, Idem.
D. Pedro Cuadrado Aranda, Idem.
Eduardo Nueda Madrid.

- Eduardo Nueda, Madrid.
- Vicente F. Cabezas, Fermoselle.

Doña Rosa Bassá, Olérdola.
- Maria Mañas, Cretas.
D. Raimundo Añon, Idem.

D. Raimundo Anon, Idem.

— José Maria Martinez Borjas, Campo de Criptana.

— Prudencio Salcedo, Huelma.

Doña Vicenta Rincón, Ciudad Real.

D. Julián Parrón, Villanueva de la Vera.

Doña Maria Francisca Orovio, Daimiel.

D. Manuel Casares, Malpartida.

Doña Josefa Portales González, Zalamea de la Serena.

D. Santiago Salamanca, Osa de la Vega.

Doña Juana Salamanca, Idem.

D. Quintín Cortes y Angulo, Caudete.

— José Siull y Carreras, Pont de Armentera.

— Nicasio de Diego Hermoso, Valladolid.

— Juan Rodriguez Díaz, San Vicente de Alcántara.

D. Raimundo Ruiz, Grazalema.

D. Emilio Berdeguer y Lopez, Salerino.

— Lorenzo Medina y Moreno, Valdepeñas.

— Antonio Castro, Tolosa.

Doña Asunción de Riu, Centellas.

D. Antonio Saiz del Hoyo, Alar del Rey.

— Matías Pastor, Nogales de Pisuerga.

— Marías Calle, Santibáñez de Ecla.

D. Bonifacio Mediavilla, La Vid de Ojeda.

D. Estéban Sastre Sevilla, Prádanos de Ojeda.

Doña Faustina de la Fuente, Idem.

D. Julián J. de Siger, Moreda.

D. Joaquín Prats, Badalona.

— Rudesindo Ayuda Alcaine, Vinaceite.

— Santos Díaz, Medinilla.

— Márcos Casas y Criado, Montamarta.

— Losé Caro, Arces

Márcos Casas y Criado, Montamarta.

Márcos Casas y Criado, Montamarta.
José Caro, Arcos.
Francisco Sanchez Nieto, San Podro Rivradez.
Enrique Rubio, Morata de Tajuña.
Roman Camarero Abad, Villoveta.
Pascual Reinalt, Real de Gandia.
Juan Cilla, Castrovido.
Raimundo José Roc, Tuxcut.
Fermín Cuadrado, Huetos.
Juan Ribera Prat, Manresa.
Doña María Josefa Guerrero, Montilla.
D. Antonio Gallart, Escaló.
Toribio Gómez Ibáñez, Bañuelos de Burcba.
Carlos Domingo, Clombarda.
Nemesio Pando, Villafranca de Ducro.
Mariano Ruiz Martín, Quintanar de la Sierra.
Ramón Girona y Bergé, Herbés.

Ramón Girona y Bergé, Herbés.
 Doña Maria Antonia Serraño, Pozoamargo.
 D. Francisco Rodríguez Alvarez, Villar de Barrio.

D. Francisco Rodríguez Alvarez, Villar de Barrio.

— Luís Medina Martinez, Higuera de Arjona.

— Feliciano Miranda, Percda de Grado.

— Pedro López Ruíz, Herrera de Valdecañas.

— Lorenzo Palacio Arnaldo, Coscojuela de Sobrarbe.

Doña Prudencia Riloba Gascones, Rabanera del Pinar.

D. Tiburcio Pérez Quintana, Jocano.

— Eustoquio Lara, Santa Maria Rivarredonda.

— Robustiano Navalpotro, Trijueque.

— Faustino Carceller, Jatarellas.

Doña Anastasia Montoya, Oscastillo.

D. Estéban Vilas Trasfé, Torrent.

— Nicolás Urroz, Goñi.

— Victoriano Vecina, Salobre.

— Manuel Pichardo, Rociana.

— Juan José Bergareche, Briones.

Doña Isidora Ruíz, Idem.

— Deogracias Dana, Villacastin.

D. Victor de la Fuente, Ayuelas.

— Santiago Benavides, Villaturiel.

— Pablo González Fontetan Caleruega.

D. Victor de la Fuente, Aynelas.

— Santiago Benavides, Villaturiel.

— Pablo González Fontecha, Caleruega.

— Gabriel Alonso, Puentearenas.

— Pedro Eguileta, Bajauri.

— José Maria Torres, Úbeda.

— Elias Martinez Rico, Iniesta.

— Juan F. Mercadal, Castelladral.

Doña Gertrudis Riera, Idem.

D. Sandalio Vazquez Mayoral, Villa del Prado.

— Buenaventura Lopez, Muñana.

— Apolinar Marquínez, Mendiolo.

Doña Corina Vergara, Ciudad Real.

D. Manuel Dijes, Guadalajara.

— José González, San Juan de Villa.

Doña Isidora González Tapico, Villarejo de Orbigo.

— María Gil, Arcos de la Frontera.

D. Juan de Dios Leon, Jamilena.

— Enrique Melia, Ibahernando.

Doña Dorotea Alvarez, Zaratán.

D. Simeon Barga y Garcia, Urria.

— Severiano Casén, Palencia.

Doña Felipa Vega Martín, San Miguel de Serrezuela.

— María Garcia Valriveras, Idem.

D. José de Aragón, Bilbao.

— Ramón Ratia Garcia Guadir.

D. José de Aragón, Bilbao.
Ramón Ratia García, Guadix.

Manuel López, Plan. Juan Calahorra, Lérida. - Juan Roca, Quives.

D. Ramón Mestre, Llausá.
— Justo Romagueras, Montmeló.
Doña Luciana García Ugalde, Beire.
D. José Ortiz y Molere, San Marti de Maldá.
Doña María Trillo, Baldomó.
— Rosa Minguel, Alentorn.
D. Dionisio Cómpos, Santiago del Collado.

D. Dionisio Gómez, Santiago del Collado. Doña Paula Iglesias Baquero, Mota del Cuervo.

Doña Paula Iglesias Baquero, Mota det Guerro.
D. Felipe Castillo, Mula.
— Lesmes Cortes y Leal, Madroñeras.
— Niceto Suarez Guido, Villafranca del Vierzo.
Doña Carolina Mancebo, Casasola de Arión.
— Concepción Bagos Puigbó, San Feliú de Guivols.
D. Lúcas Roda, Olmedilla de Alarcón.
— Pedro González Villarroya, Joca.
Doña Carolina Colomer, Caldas de Montbuy.
D. Pedro Méndez Vivero, Jove.
— Pedro Fernández, Paniza.

D. Pedro Méndez Vivero, Jove.

— Pedro Fernández, Paniza.

— Román Durana, Torre.

— Francisco Tello de Meneses, Algar.

— Tomás Martí, Reus.

— Vicente de Mena, Zamora.

— Valentin García, Barcenaciones.

— Luciano Sabando Cortés, Cubo de Burcha.

Doña Catalina Palerm, San José.

— Teresa Berenguer, Arganda de Reu.

Doña Catalina Palerm, San José.

— Teresa Berenguer, Arganda de Rey.

D. Eugenio de Elorza, Ilodio.

— Manuel Lazo Real, Cortegana.

— Cipriano Martín, Villanueva de Gómez.

— Domingo Pérez y Pérez, Albornos.

— Antonio Agragán, Mogor Barquero.

— Miguel Cornejo, Carrascalejo.

— Hermenegildo Ochoa, Casalareina.

— Justo Maria de Rivas, Almodóvar.

Doña Balbina Ribera, Alcaudete.

— Cristobalina Pelaez, Idem.

D. Adolfo Ruiz Carrillo, Idem.

— José Garrido, Idem.

Doña Maria del Mar García, Idem.

D. Félix Vegas Boticario, Casas del Puerto.

Doña Vicenta Simó, Silla.

D. Alberto Sastre, Tordera.

— Aniceto Perez Durán, Garray.

Doña Ana Maria Soto Zaldivar, Don Benito.

— Carmen Rodriguez Tabora del Patriarea.

— Aniceto Perez Durán, Garray.

Doña Ana Maria Soto Zaldivar, Don Benito.

— Carmen Rodriguez Taborcias, Tapia.

— Maria Soria y Simó, Alfara del Patriarca.

— Casta Alonso, Sepúlveda.

D. Manuel G. Roza, Ceceda.

— Benito Estéban, Donhierro de la Vega.

— Eduardo Bancells, San Hilario Sacalm.

Doña Manuela Grandio, Villalba.

D. Benjamín Campano, Fuentes de Cuéllar.

— Antonio Lopez Colmenero, Arjonilla.

Doña Ana Medel y Rivas, Idem.

D. Roque Cañones, Arjonilla.

— Tiburcio Beovide, Zumyya.

— Eugenio Romero, Villares del Saz.

— Victor Lapuente, San Martin de Amézcoa Baja.

— Narciso Simón, Viver.

— Juan Mejorada, Casatejada.

Doña Gregoria Navarro, Iden.

— Juana Castillo, Aspe.

D. Leto Tamayo y Mirté, Berlanga de Roa.

Doña Emilia Celades, Sierra Engarcerán.

D. Florencio Rubio, Valladolid.

— Francisco Etchaverri, El Ciego.

— Jaime Roca, San Gregorio.

— Juan Garcia Coello, Talavera la Vieja.

— Juan Muñoz, Fuentes.

— Agustín Lopez Vega, Fuente el Sol.

— Joaquin Bajo Casado, Cerralbo.

Doña Maria Rubio, Idem.

D. Pedro Carretero Ballestero, Moncalvillo.

— Antonio Ruíz de Arriaga, Eguilaz.

— Manuel Maestro Amado, Arcos de la Frontera.

— Pedro Garcia Ceballos, Idem.

Doña Dolores Correa, Bilbao.

Doña Dolores Correa, Bilbao.

Doña Dolores Correa, Bilbao.

Pedro García Ceballos, Idem.
Modesto Gomez, Idem.
Doña Dolores Correa, Bilbao.
D. Pedro Ballester y Tomás, Santa Eulalia.
Toribio Puget, Ibiza.
Vicente Alcala Tirado, Altron.
Manuel Sánchez Méndez, Casas del Castañar.
Doña Inés Villalobos, Idem.
D. Tiburcio Gómez Ocampo, Pasarón.
Doña María González Batuecas, Idem.
D. Andrés Seudón Fernández, Camariñas.
Doña Felisa Adalía Flores, Venta de Pollos. Dona Felisa Adalia Flores, Venta de Pollos.

D. Francisco Torrent, Mahon.

D. Francisco Torrent, Mahon.

— José Noguera, Bailén.

Doña Engracia Lopez, Vitoria.

D. Andrés Merino Matilla, Peromingo.

— José Alfónso Pérez, Crevillente.

— Florentino Roncero, Navaconcejo.

Doña Jacinta Martin, Aldea del Obispo.

D. José Lozano López, Villanueva del Rey.

— Félix Palacios, Quintanavides.

— Eulogio Lillo, Siruela.

— Francisco Garcia, Torres, Salamanca.

Francisco García Torres, Salamanca. Patricio Cuadrado Calvo, Fuente-Andrino.

— Esteban Balgañón, Arrancacepas. Doña Encarnación Más Espinosa, Hellin D. Juan Fermín Sanchez, Torrejoncillo.
Benigno Hernández, Arauzo de Torres.
Lope Linera, Grandas de Salime.

Lope Linera, Grandas de Salime.
Doña Agustina Aguirre y Mora, Logrosán.
D. Jacinto Palomar, Trujillo
Manuel Hernández, Pedro-Martinez.
Elías Paniagua, Zapardiel de Ribera.
Ramón Salas, Azagra.
José Aristimuño, Eulate.
José Rodriguez García, Pozuel de Ariza.
Miguel Farré, Morell.
Doña María Freixá, Idem.
D. Julián Aragón, Arcos.

D. Julián Aragón, Arcos.
Sixto Oliveros, Santa María de Llanos.

Juan J. Carmona, Cazorla. - Bartolomé Alcaide, Carcabucy.

Doña Ana Machado, *Idem*.
D. Antonio Moltó Belda, *Jávea*.

D. Antonio Moltó Belda, Javea.

— Pablo Mestre Garcete, Borjas del Campo.

— Eugenio Valle, Laguna de Contreras.

— Fernando Montoya, Casas de Benitez.

Doña María García, Barrachina.

D. Juan Magriñá Costa, Ulldecona.

— Antonio de Vera Lopez, Madrid.

Doña María Teodora Valbuena, Cartaya.

D. Miguel Ruiz Morote, Manzanares.

— Julian García Diez, Rueda.

D. Miguel Ruiz Morote, Manzanares.

— Julian García Diez, Rueda.

Doña Josefa Rubio, Fuente de Cantos.

— Rosa Mesa, Alconchel.

— Mariana Rodriguez, Fuente del Maestre.

— Eladia López Canseco, Rivapetín.

D. Manuel Blanco López, Córdoba.

— Manuel Salaverri, Maya.

— Dionisio Pérez, San Cristóbal de Valdueza.

— Balbino Orduño, Desojo.

Doña Manuela Creus, Sans.

D. Domingo Gándara, Sobera.

— Jacinto Medela, San Ginés.

— Isidro Gándara, Santa Eufemia.

— Domingo González, Santa Cristina.

— Estéban Olivé Arqués, Bosost.

Doña María Puig Masés, Idem.

— Rafaela Castellote, Orihuela.

— Rafaela Castellote, Orihuela. D. Domingo Lozano, Hellin. D. Domingo Lozano, Hellin.
Abraham Silvestre, Idem.
Francisco Gómez, Idem.
Teodoro Porras, La Piedra.
José Andueza, Izagaondoa.
Domingo Rodríguez, Cañizal.
Aniceto Fernández Rojo, Villanueva la Ria.
Pedro de Amézcoa, San Román de Campezo.
Antonio Roldán Salor, Castañar de Ibor.
Juan del Vino y Rojas, Cacin.
Felipe Pastor, Tudelilla.
Francisco Llebig, Aldeanueva de Barbaroya.
Francisco Roger, Cerviá.
Luciano Cordiado, Carbajo.

Luciano Cordiado, Carbajo.

Luciano Cordiado, Carbajo.
Cipriano Ruiz, Ortigosa.
Francisco Rudesindo Galligo, Undries-Pintano.
Doña Antonia Varela, Monforte.
D. Cristóbal Andrés, La Redonda.
Doña Carmen Firmat Fernández, Fuengirola.
Maria Trigueros, Gualda.
Francisca Alvarez Vázquez, Castillo de las Guardas.
D. Damián Pérez Roncero, Galisteo.
Fernando Fariñas, Vertavillo.
Manuel González Rico, Lamuño.
Cecilio Ayuela Montes, Villacles de Valdavia.
José Noriega, Andrés.

José Noriega, Andrés. Manuel Fanjul Alonso, Covielles.

Doña Maria Elena Trigueros, Montanchez.

D. Eugenio Santafé, Alim.
— Miguel Hinojosa, Fuentes de Rubielos.

Doña Higinia Dolores Miguel, Idem. D. Saturnino del Olmo, Pozo Rubio.
Doña Dolores Mateos de Sain, Montellano.
D. José Maria Sepúlveda, Vianos.
— Juan J. Maria Rodriguez, Mondragón.

Pablo Morey Armengal, Benisalem.
Mariano Martinez Cal, Fuentelmonje.
Juan de Mata Estéban, La Cuenca.

Juan de Mata Esteban, La Cuenca.
Federico Bau, Montroy.
José Generas y Vila, Puente de Vilomara.
Javier Iribarren, Erro.
Jacinto Verdes, Espluga de Serrá.
Manuel Daza, Gibraleon.
Doña Amparo de Lafuente, Aranjuez.
D. Prudencio Santos, Ahigal de los Aceiteros.
Justo Morales, Senoria.

D. Prudencio Santos, Ahigal de los Aceiteros.

— Justo Morales, Segovia.

— Carlos García Rodríguez, Elche.

— Manuel E. Torrecilla, Linares.

— Cristóbal Medina, Almárgen.

— Juan Monje, Vierlas.

— Cirilo Tortosa, Masegosa.

— Medardo Badía, Albera.

— Joaquin Cajal Pardo, Serraduy.

— Tomás Corcuera, La Carolina.

— María Josefa Calle, Torre de Santa Maria.

— Antonio Gil Aragües, Jaca.

— Eleuterio Miera Bañares, Espinosa del Monte.

— Vicente Martínez, Cuevas de Vinromá.

Doña Maria del Rosario Pacheco, Arcos de la Frontera.

D. Manuel Antonio Pérez, Valladares.

— Santiago Velázquez, Navalmoral de la Rivera.

Doña Dionisia Gelos, Puente la Reina.

D. Juan Antimio, Valdevimbre.

Doña Serafina García, Idem.

D. Matías Hernández Casado, Dehesa.

D. Matias Hernández Casado, Dehesa.

D. Matias Hernández Casado, Dehesa.
Doña María Soledad Areales, Villa del Rio.
D. Donato María Escobar, Cádiz.
— Isidoro del Moral, Castellar de Santiago.
— Francisco Barbero del Pozo, Cabra.
— Alejandro Esprit, Gallocanta.
— Rafael Herencia, La Rambla.
Doña Juana López, Lebrija.
D. Juan Hernaiz, Villaconejos.
— José Angosto Molina, Ceuta.
— Jacobo Garcia, Entrimo.

José Angosto Molina, Ceuta.
Jacobo García, Entrimo.
Doña Pilar García, Idem.
D. Marcelino Galvis, Teulada.
Doña Mercedes Barco y Amador, Sorihuela.
D. Juan Michelena, Oquendo.
Tomás Claro, Grajal de Campos.
Juan Payá Alvarado, Santa Magdalena de Pulpis
Matías G. Huici, San Sebastian.
Doña Cristina Montero Jimenez, Orgaz.
D. Matías Prieto, La Parrilla.
Antonio Ruiz Palma, Osuna.
Santiago Fernández, Escoriaza.
Francisco Vallecillos, Dólar.
Vicente Vila, San Feliú de Codinas.
Juan Cruz Telleria, Anzuola.
Doña Pilar Basterra, Idem.

Doña Pilar Basterra, Idem.

Juan Cruz Telleria, Anzuola.
Doña Pilar Basterra, Idem.
D. Atanasio Nebreda Gómez, Cilleruelo de Arriba.
— Atanasio Izquierdo, Pineda Trasmonte.
— Valentín Fernandez Barranquero, Agudo.
— Ezequiel Modiños, Berdejo.
Doña Magdalena Porta, Blancafort.
D. José María Jimenez, Yunquera.
Doña Maria del Cármen San Agustin, San Romá de Abella.
D. Ignacio Villas, Castellserá.
— Serafin Navarrete Blasco, Ráfales.
— José Batllé, Massanet de Cabrenys.
Doña Eulogia González, Castuera.
— Gervasia Baraibar, Cintruénigo.
D. Ventura del Rio, Santiago.
— Natal Cuerva, Madridejos.
— Marcos Diez, Villasilos.
— Manuel Sanjurjo, San Tirso de Abres.
— Justo Estéban Gutiérrez, Piñel de Arriba.
— Alejandro Ruiz Delgado, Córdoba.
— Juan Maimó, Constanti.
— Pedro Rivera, Idem.
— Enrique Pontonet Matas, Bescanó.
Lulión Mango y Pároz, Tubilla del Lago.

Enrique Pontonet Matas, Bescanó. Julián Manso y Pérez, Tubilla del Lago.

(Se continuará.)

50 CÉNTIMOS SECCIÓN DE ANUNCIOS el centimetro cuadrado. SECCIÓN DE ANUNCIOS

50 CÉNTIMOS

Los autores de obras destinadas á la	
escuelas de primera enseñanza tienen e	n
LA ILUSTRACIÓN DE ESPAÑA el medio má	S
eficaz y más económico de propagarlas.	
Description of the state of the	

io: 50 céntimos por cada centimetro cuadrado.

La persona que mande el anuncio, debe enviarle escrito con la mayor claridad, diciendo cuántos centímetros desea ocupar, puesto que se puede poner letras más ó ménos grande, y deberemitir elimporte. Si hacen falta otros datos, pueden pe-dirse por carta, remitiendo un sobre con

sello y dirección.

OBRAS QUE SE VENDEN EN LA ADMINISTRACIÓN

De «La Ilustración de España.»

Estos precios se entienden poniendo los libros en casa del comprador francos de porte.

Los pedidos han de acompañarse de su importe.

Precio por docenas.	000
	esetas.
Pequeño Devocionario del cristiano,	
encuadernado al cromo. Precio	3,60
El mismo libro, bien encuadernado	0,00
en tela con plancha y rótulo do-	
rado	6
rado	NA ALE
aplicados.—Es una colección de li-	
britos de cuentos diferentes, ilus-	
trados con grabados y encuader-	
nados con una cubierta de cartu-	The same
lina fuerte y fina y con estampa-	
ciones de colores al cromo y cortes	
pintados. Precio	0,60
Preciosas tarjetas para premios en car-	
tulinas al cromo.—Las hay de cin-	
co clases con estas inscripciones:	
Núm. 1.—Premio de á D Precio	0,30
Núm. 2.—Premio de á D Idem.	0,60
Num, 3.—Premio à la aplicación. Id.	0,30
Núm. 3.—Premio à la aplicación. Id. Núm. 4.—Premio al mérito. Idem. Núm. 5.—Cartas de mérito, con ins-	0,60
Num. 5.—Cartas de mérito, con ins-	
cripción impresa para premiar	0.00
cualquiera asignatura. Idem	0,60
Tarjetas de premio al cromo. Hay cin-	
co dibujos diferentes con inscrip-	
cion de «premio á la aplicación, Lectura, Escritura, Aritmética,	
Coognefie w le decone	0.50
Geografia,» la docena	0,50
por D Fermin I de Cecama	1
Almaqaque del Maestro, para 1885, por D. Fermin L. de Cegama, obra declarada de utilidad, por	
real orden de 13 de Enero de 1873.	1,10
El Indispensable, calendario gene-	1,10
ral y guía de Madrid, el más com-	
pleto de los publicados hasta el	
uia, contiene la Guía de los ferro-	
carriles españoles, portugueses y	20/274
franceses, tarifas de correos y te-	-
légrafos, de coches y tranvias,	
reseña de los baños, aguas mine-	
rales y otras mil noticias de in-	35 24
terés	1
A pologos y dialogos, por dona Micae-	
la Ferrer de Otálora, obra decla-	19.00
rada de texto y premiada en la	13 71.9
Exposicion pedagógica con meda-	1913
lla de primera clase, un tomo en	
octavo, encuadernado: el ejem-	,
plar	1
Véndese por separado la segunda	
parte, o sea Dialogos a los niños,	1
el ejemplar	1

	Pesetas	
Cartilla Silábica, primera parte de		
un medio racional y facilisimo de lectura, por D. Genaro Guillén y	0.40	No. 15
Herránz, la docena	2,40	100
tor, comprende desde la sección primera hasta la sexta, la colec-		
ción, en papel	1,25	ON 1 111
ta de ferrocarriles, con 30 graba- dos en el texto, un tomo en 8.º, el		
ejemplar	1,50	The state of
D. Mariano Torre. En rústica Idem en holandesa	1,50 2,50	THE STATE OF
Ripalda: Catecismo, con muchas lá-	2,00	
minas todas nuevas y cubiertas con un cromo á cinco tintas con		1
orlas de oro, encuadernado en car- tulina, cortes pintados. Edición		Section 1
preciosa. Vale para premios. Pre-	0,80	Service le
Ripalda: Catecismo, sin cromos, cubierto con un papel de color, id	0,70	The same of
Loriquet: Historia Sagrada, holande- sa, id	3,60	2000
Tutor: Gramática, rústica, id — Id., holandesa, id	1,50 2,50	
Ortografia, rústica, id	1.50	STORY OF THE PARTY
— Id., holandesa, id	2,50	
Fernandez: Definiciones de Aritmé- tica, rústica, id	0,40	THE SE
Silabario o Cartilla de los ninos,		Series of
rústica, id	0,30	100
Fleury: Catecismo, holandesa, id Sabatier: Amigo, holandesa, id	3,60 3,60	NI NI
Calleja <i>Historia de España</i> , holandesa, id	3,60	
Escoiquiz: Obligaciones del hombre, holandesa, id	3,00	- William
Seijas: Catón metódico, holandesa, id. Astete: Catecismo, con láminas, en-	2,60	
cuadernado en cartulina y cromo, idem	0,66	SCORE
- Id., sin crcmo, cubierto con un papel de color, id	0,55	THE RESERVE
Ripalda y Fleury, unidos, rústica, id. Diálogo del Fleury, id	1,25 0,60	THE PERSON
Demogration From y, Id		
Tablas murales de sumar, restar, mul- tiplicar y dividir, impresas á dos		
tintas; la colección	1,50	
escuelas, impresas á dos tintas; la colección	0,50	
Distribucion del tiempo y del trabajo, impreso á dos tintas	0,50	
Orlas ó planas de empeño de las seis	0,50	
reglas, al cromo, papel superior; hay cuatro dibujos diferentes; la		SHIP SHIP
docena	0,75	The same
se; la resma	5,50	
rada, letra grande, sólida y ele- gante encuadernación en tela	1	Black Co
—La misma edición en chagrín y corte dorado	5	
Devocionario escogido. (Creo que es el mejor de todos los publicados		State of the last
en castellano hasta el día.) Edi- cion esmerada y bien encuader-		The same
nado en tela	1,60	THE REAL PROPERTY.
—El mismo, en chagrin y cortes do- ados	5,10	
Semana Santa, en latin y castellano;		

CIUO el céntimetro cuadra	ido.
	Prof.
	Pesetas.
edición de lujo, elegante y sólida	
encuadernación en tela	1,50
—La misma edición en chagrín y	
corte dorado	5
-Estilo general de cartas, bien en-	
cuadernado en tela con estampa- ciones en negro	1
-Con preciosa encuadernación ale-	•
górica en tela con oro y negro	1,50
Secretario universal (igual edición y	
precios que el Estilo de cartas).	
El cocinero práctico, tratado com-	
pleto de cocina; edición de lujo	00-
con grabados, rústica	3,25
—En pasta española	4,25
Tiles J. s. tates of Jim's all and	
Libro de asistencia diaria: vale pa	ra un
año en una escuela de 144 niños. — 6 timos.	o cen-
Libro de matricula: vale para ma	trion-
lar 160 niños. Encuadernado en hol	ande-
sa muy buena y fuerte.—1,25 peset	as.
sa muy buena y fuerte.—1,25 peset El mismo libro, edición de lujo,	mejor
papel y lujosa y sólida encuadernaci	ión en
tela, 3,50 pesetas.	
Epitome de Gramática castellana, ar-	
reglada por D. Sebastián García	
reglada por D. Sebastián García y Martínez: contiene las cuatro	
partes de esta asignatura, la con-	
jugacion de verbos irregulares y	
un modelo de análisis gramatical.	5,00
Aritmética teórico-práctica, por don	
Antonio Andrés del Villar, undé-	
cima edicion, en rústica	6,50
El diamante de la infancia, primer	
libro de lectura, por D. Antonio Andrés del Villar, en rústica	3,25
Nociones elementales de Geografia uni-	0,20
versal y particular de España, para	
uso de los niños que concurre à	
las escuelas de primera enseñan-	
za, por D. S. P. y Melero; obra de-	
clarada de texto por el Real Con	

clarada de texto por el Real Con-sejo de Instrucción pública: nueva edicion aumentada con precio-8,00 sos mapas, en cartoné.....

lida, oposiciones, exámenes y distribución de premios por D. Valentín Zabala; un tomo en 4.º, 688 páginas, encuadernado en rústica. Nociones de pedagogia, dedicadas á los aspirantes al magisterio de primera enseñanza, por D. Liberato Guerra y Gifre; un tomo, 160 páginas, encuadernado en rús-2.75 tica.....

Los pedidos y valores á nombre del Director de La Ilustración de España, con este sobre:

> SR. D. SATURNINO CALLEJA. Calle de Noblejas, núm. 3 Madrid,